

“ORGANIZADOS POR CUESTIONES DE JUSTICIA”

“ORGANIZADOS POR CUESTIONES DE JUSTICIA” (Hechos 6:1-7)

INTRODUCCIÓN

La palabra “organización” está estrechamente relacionada al término “organismo”, el cual implica tres conceptos que ilustran perfectamente la idea de organización. Estos tres conceptos los vemos claramente ilustrados en Efesios 4:16: *“todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor”*:

1. **Partes y funciones diversas:** ningún organismo tiene partes idénticas, ni de igual funcionamiento: *“la actividad propia de cada miembro”* (cfr. 1 Corintios 12:28-30; Efesios 4:11)
2. **Unidad funcional:** esas partes diversas, con todo tienen un fin común e idéntico - *“recibe su crecimiento para ir edificándose en amor”* (cfr. Efesios 4:11, 12; 1 Corintios 14:26)
3. **Coordinación:** precisamente para lograr un fin, cada parte pone una acción distinta, pero complementaria de las demás y ayudan a las demás a construirse y ordenarse conforme a un fin específico - *“bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro”*. (cfr. 1 Corintios 14:27).

Así pues, la organización es *una estructura que combina el esfuerzo de los individuos o grupos de los diferentes niveles de la organización, con los elementos necesarios dentro o fuera de la organización para que se cumplan los objetivos planificados*.

PERO, EN CUANTO A LA IGLESIA LOCAL, ¿ES NECESARIA LA ORGANIZACIÓN?

En Hechos 6:1-7, leemos de la necesidad de la organización. Desde luego, no es el único texto que presenta la necesidad de la organización, pero, por causa de tiempo, quiero ilustrar el caso con esta historia.

“En aquellos días” (v. 1a) - Esta expresión establece un “contraste” con respecto al momento preciso en que la iglesia se vio en la necesidad de organizarse. Antes de estos días no se había presentado la necesidad, pero llegó un momento en el tiempo en que la necesidad se hizo patente. En la vida de toda iglesia local, la necesidad de organización se hace presente, y según este texto, vemos qué elementos exigen tal necesidad:

El crecimiento de la iglesia - *“como creciera el número de los discípulos”* (v. 1b).

No es lo mismo criar, educar y cuidar a un hijo, que a tres, o a seis, o a quince. El crecimiento de una familia implica mucho más actividad para los responsables de dicha familia. Los gastos crecen, y es necesario organizarlos. Hay que hacer más compras, más visitas al médico, más escuelas, más ropa que lavar, más camas que tender, más platos que limpiar, lo cual hace necesaria una nueva organización en gastos, tiempo y actividades.

El “crecimiento” de la iglesia, produce nuevas necesidades, y nuevos problemas. El texto dice que *“hubo murmuración de los griegos contra los hebreos, de que las viudas de aquéllos eran desatendidas en la distribución diaria”* (v. 1c). Esta distribución no estaba generando ningún problema mientras la iglesia mantenía cierto número de necesitados. En 4:32, 34, 35, leemos: *“Y la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma; y ninguno decía ser suyo propio na-*

da de lo que poseía, sino que tenían todas las cosas en común... Así que no había entre ellos ningún necesitado; porque todos los que poseían heredades o casas, las vendían, y traían el precio de lo vendido, y lo ponían a los pies de los apóstoles; y se repartía a cada uno según su necesidad". No obstante, al crecer la iglesia, el número de necesitados aumentó y la demanda con ellos, lo que resultó en desigualdad y conflicto.

Ahora noten esto, por favor. La organización anterior era como sigue: "los que poseían heredades o casas, las vendían, y traían el precio de lo vendido, y lo ponían a los pies de los apóstoles; y se repartía a cada uno según su necesidad", es decir, 1. Ayuda. 2. Apóstoles. 3. Necesitados. Esta organización sencilla ya no era funcional, y de hecho, estaba resultando en conflictos entre los creyentes.

¿Qué hicieron los apóstoles? *Ellos no se aferraron a mantener la organización que hasta ese momento les había funcionado.* A veces hay la tendencia de parte de las iglesias, de mantener la misma organización que las demás tienen. Un factor común en cuanto a dicha organización, es una filosofía que atenta contra organización cualquiera, la cual dice: "El trabajo es de todos", y se tiene la idea de que todos debemos "visitar", todos debemos hacer "aseo del local", "mantenimiento", etc. ¿Es esto así? Bueno, ya hemos visto cuántos problemas genera esta idea.

Imaginen una iglesia de cuatro miembros. Los nombres de ellos son, "Todos", "Cualquiera", "Alguien" y "Nadie". Pues aconteció un día que había que hacer un trabajo importante, y "TODOS" pensó que "ALGUIEN" lo haría. Este era un trabajo que "CUALQUIERA" podría haber hecho, pero al final, "NADIE" lo hizo. ¿Qué sucedió? Pues que "ALGUIEN" se enojó cuando se enteró, pues el suponía que el trabajo correspondía a "TODOS". Fue así que "ALGUIEN" reprochó a "TODOS" porque en realidad "NADIE" hizo lo que hubiera podido hacer "CUALQUIERA", aunque el trabajo era de "TODOS". ¿En qué iglesia no suceden cosas semejantes? Pues, no en las que están ORGANI-

ZADAS. Si los apóstoles hubiesen pensado que "cualquiera" de los hermanos era capaz de servir a las mesas, al final verían con desagrado que "nadie" lo haría, o que lo harían mal. Y en lugar de arreglar el problema, ¡este sería mayor!

En la iglesia hay una organización fundamental: "Ancianos, diáconos y santos" (cfr. Filipenses 1:1). Pero esta organización fundamental no soluciona otras necesidades de menor importancia, que, aunque sean menores, de no ser atendidas, provocan gran conflicto y hasta impiden la realización de las tareas más importantes. Algunos dirán, hermano, pero es que en la Biblia no leo de otra organización que no sea "Ancianos y diáconos". Y bueno, tiene razón, porque tal organización responde a necesidades fundamentales, y no a necesidades secundarias, que pueden o no existir en las iglesias. Usted no va a leer sobre determinada organización secundaria, porque las necesidades son diferentes de congregación a congregación. Las necesidades fundamentales son las mismas, y de ahí una organización fundamental y aplicable a todas las iglesias. Pero las necesidades menores, requieren distintos tipos de organización. ¿Cómo determinar una organización secundaria? Bueno, se determina en razón de las necesidades, y cuando esta no violenta la doctrina de Cristo. Voy a mostrar algunos ejemplos prácticos:

Las iglesias primitivas se reunían en lugares diversos. En algún lugar del templo judío (Hechos 2:46). En casas (Romanos 16:5; 1 Corintios 16:19; Colosenses 4:15; Filemón 2). En una sinagoga (Hechos 19:8). En las instalaciones de una escuela (Hechos 19:9). ¿Qué organización tenían? ¿Usarían el mismo programa que hacemos nosotros? ¿Quién hacía el aseo en el templo judío? ¿Quién en las casas donde se reunían? ¿Quién en la sinagoga? ¿Quién en las instalaciones de la escuela? Lo hacían todos, o algunos, o pagaban a alguien. ¿Quién compraba lo necesario para celebrar la cena del Señor? O, ¿será que los creyentes traían lo necesario de sus propias casas?

En Hechos 20:8, dice, *“Y había muchas lámparas en el aposento alto donde estaban reunidos”*. Este texto es interesante. La iglesia se reunía en un “aposento alto”, y mientras leo estas palabras me pregunto, ¿quién o quiénes se encargaban de tener el lugar listo para estas reuniones? ¿Quién o quiénes se encargaban de prender y apagar estas “muchas lámparas”? ¿Quién o quiénes se encargaban de comprar el aceite y llenar las lámparas? ¿Se imagina tal reunión sin que nadie preparase el aposento, ni prendiese las lámparas, ni les pusiese aceite, y mucho menos lo comprase?

Ellos no pagaban servicio de agua potable como lo hacemos nosotros. Muchas de esas iglesias no hacían aseo general. Tal vez unas tenían césped qué cortar, tal vez otras no. Sabemos que ellos no sacaban “copias”. Necesidades incidentales que, aunque menores, requieren atención y organización.

El “crecimiento” de la iglesia, implica tener miembros con diferente *desarrollo espiritual*: 1. Los adultos espirituales. 2. Los jóvenes espirituales. 3. Los niños espirituales. Esta diversidad en la madurez, es un buen elemento, y de hecho, una buena oportunidad para la organización. Nótese que los apóstoles indicaron que se buscasen *“hermanos, de entre vosotros a siete varones de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes encarguemos de este trabajo”* (v. 3). Tal vez había más hermanos espiritualmente maduros, pero, nadie se atrevería a afirmar que toda la multitud era compuesta de puros maduros. ¿Eran maduros los que estaban produciendo y promoviendo la “murmuración”? Pablo escribió en Filipenses 2:14 y 15, *“Haced todo sin murmuraciones y contiendas, para que seáis irreprochables y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminarias en el mundo”*. Entonces, esta “murmuración” que se hizo presente, es evidencia de que no todos tenían el mismo desarrollo espiritual.

Estos diversos grados de madurez, hacen necesaria *una organización adecuada*. Dios mis-

mo, organizando a la iglesia local en lo fundamental, nos muestra esta verdad. En Filipenses 1:1, leemos: *“Pablo y Timoteo, siervos de Jesucristo, a todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos, con los obispos y diáconos”*. Esta organización fundamental de la iglesia local, tiene el propósito de *“perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo”* (Efesios 4:12), y en ella, vemos que Dios estableció una organización adecuada. No puso a los inmaduros como obispos, ni como diáconos, sino a hombres que han alcanzado madurez (cfr. 1 Timoteo 3:1-7; 8-13). ¿Qué haría un “neófito” al ser parte de los ancianos de la iglesia? El tal sería un peligro para él y para la iglesia. De ahí que Pablo dijera al respecto, *“no sea que envaneciéndose caiga en la condenación del diablo”* (v. 6).

Cuando hablamos de esta “diversidad”, no solamente debemos tener en cuenta el grado de madurez, sino también las distintas capacidades y oportunidades que los miembros tienen. Una organización adecuada toma en cuenta las capacidades y oportunidades de los que compondrán tal o cual organización, y así sea funcional. En Mateo 25:15, leemos: *“A uno dio cinco talentos, y a otro dos, y a otro uno, a cada uno conforme a su capacidad; y luego se fue lejos”*. El “talento” no representa habilidad o capacidad en sí misma, sino *la oportunidad y responsabilidad de obrar conforme a su capacidad*. En la antigüedad los esclavos eran con frecuencia artesanos, o se les permitía ocuparse libremente en negocios de otra clase, pagando, según se arreglaba frecuentemente, una suma fija anual a su amo; o se les confiaba dinero para hacer negocios por cuenta suya, o para que aumentasen sus negocios, pagando a su amo una parte de sus ganancias. El Nuevo Testamento muestra, entonces, que el Señor da *dones naturales* o *talentos* a cada cristiano. Todos han recibido alguna habilidad y oportunidades para usarlas en el servicio de Dios. También el Señor nos ha entregado (confiado, encomendado) nuestra propia vida, la salud, la mente, la fuerza física, el tiempo, los recursos materiales, en fin, toda bendición espiritual y material, para que llevemos a cabo su obra. Una organización adecuada toma en cuen-

ta todos estos elementos para que sea funcional. No vamos a poner a un hermano anciano y débil a que se encargue de un trabajo que requiere agilidad y fuerza.

Entonces, ¿es necesaria la organización? El crecimiento de la iglesia, así como los distintos grados de madurez y las necesidades que nacen al desarrollarse la iglesia, hacen necesaria una organización secundaria, que funciona sujeta a la fundamental.

Hace varios años visité a un varón de la iglesia, el cual decía estar desanimado, por considerar inútil en la obra de Dios. No tenía las capacidades físicas para predicar en el púlpito, ni el tiempo suficiente para llevar a cabo otras obras, tales como la preparación de clases bíblicas, en fin, se convenció de ser un miembro inútil. Le hice ver que su juicio era incorrecto, porque, ¿no fue su obra de mucho beneficio para la iglesia, al haberse encargado de la instalación del drenaje y el agua para el lugar de reunión? Sin su ayuda, ningún varón de la iglesia hubiese podido hacerlo. De hecho, tendríamos que haber gastado mucho para gozar de tales servicios. ¿Era, pues, un inútil en la obra? ¡Era muy necesario! Lo mismo dije a los hermanos que se encargaban de que el sistema eléctrico del local funcionase. No hay hombres, ni mujeres inútiles en la obra, ¡todos son necesarios!

LA ORGANIZACIÓN ES NECESARIA POR CUESTIONES DE JUSTICIA

En el verso 2, de Hechos 7, leemos: *“Entonces los doce convocaron a la multitud de los discípulos, y dijeron: No es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios, para servir a las mesas”*. Este verso nos muestra varios puntos importantes:

No debe dejarse hasta que las demandas crezcan. *“Entonces”*, es decir, inmediatamente. La organización debe ser una respuesta inmediata a cualquier problema surgido por falta de ella.

Debe ser un acuerdo de todos, de allí que, *“convocaron a la multitud de los discípulos”*.

No es justo que “algunos” hagan un trabajo que otros pueden hacer: *“No es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios, para servir a las mesas”*.

¿Les parece justo que “todos” hagamos el aseo del templo, pero que solamente “algunos” prediquemos? ¿Les parece justo que “todas” las hermanas hagan el aseo, pero que solamente una o dos den clases bíblicas a los niños? ¿Les parece justo que algunos solamente presidan, mientras que otros presidan, hagan aseo, visiten, lleven la contabilidad y hagan compras? No es justo. Luego, debemos organizarnos de tal manera que haya justicia.

Wayne Partain, comenta sobre este texto, *“El evangelista no debe dedicarse a servir mesas ni mucho menos a ser director de actividades sociales o de divertir a los jóvenes, sino que debe imitar a los apóstoles en dedicarse a la palabra. “Ocúpate en la lectura, la exhortación y la enseñanza” (1 Tim. 4:13). “Que prediques la palabra; que instes a tiempo, y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina” (2 Tim. 4:2).”* No obstante, es triste ver que en muchas iglesias locales, el evangelista no solamente es “conserje” del lugar de reunión, sino que, de hecho, ¡nada funciona si él no está involucrado! ¿Es justo?

LA ORGANIZACIÓN ES MOTIVO DE GOZO

En el verso 5, leemos: *“Agradó la propuesta a toda la multitud; y eligieron a Esteban, varón lleno de fe y del Espíritu Santo, a Felipe, a Prócoro, a Nicanor, a Timón, a Parmenas, y a Nicolás prosélito de Antioquía”*. Nótese que la propuesta de los apóstoles, “agradó” a los hermanos. Todos estuvieron satisfechos con dicha propuesta. Y es que no puede haber otro resultado cuando se presentan soluciones adecuadas a los conflictos que en la iglesia existen a causa de una organización disfuncional. La organización sencilla era buena y adecuada, hasta que se presentaron los elementos para una organización distinta. Cada congregación local debe considerar cada uno de los elementos antes tratados en los puntos anteriores, y evitar conflictos que tienen solución tras una buena organización. Esta satisfacción redundará

en una obra local equitativa, fuerte y lista para retos mucho más grandes. La motivación no se hará esperar, y entonces daremos gloria a Dios por su sabiduría expresada en las Escrituras.

LA ORGANIZACIÓN PRODUCE FRUTOS

En Hechos, finalmente, leemos, “Y crecía la palabra del Señor, y el número de los discípulos se multiplicaba grandemente en Jerusalén; también muchos de los sacerdotes obedecían a la fe”. (v. 7). ¡Qué efecto tuvo la organización! El obstáculo que se estaba gestando con la “murmuración”, no iba a producir otra cosa sino desastre en lugar de edificación; sin embargo, la respuesta inmediata de los apóstoles de Cristo, tratando el problema de manera adecuada, produjo mucho fruto. La palabra del Señor “crecía”. Había más enseñanza, más edificación, más era la influencia de las Escrituras. También la iglesia misma creció. ¿No es algo que deseamos todos los que somos miembros en una iglesia local? *Bueno, a veces ese crecimiento está detenido, precisamente porque “nadie” está ocupado, o porque solamente algunos están haciendo algo, y no lo necesario para el crecimiento de la iglesia.* Cuando unos se dedican a “la Palabra de Dios y la oración”, mientras que otros se ocupan de los asuntos circunstanciales que, sin ser tan importantes, llegan a ser grandes focos de conflictos entre los hermanos, entonces podemos llegar más lejos en cuanto a la obra local se refiere. Seamos justos con la obra, seamos justos entre hermanos y obremos con todas nuestras fuerzas organizadamente, para la gloria de Dios. Ω

Lorenzo Luévano Salas

Enero, 2012.

www.volviendoalabiblia.com.mx

www.iglesiadecristoenjuarez.com.mx

Escuchar clase bíblica presentada a la iglesia de Cristo
en Tonalá, Jalisco

[https://sites.google.com/site/iglesiadecristoentonala/
lorenzo-luevano](https://sites.google.com/site/iglesiadecristoentonala/lorenzo-luevano)